

Siri Hustvedt

«Para una mujer es más difícil convertirse en una figura icónica»

Pensamiento y Humanidades

La novelista, ensayista y poetisa americana recibe a ABC en su casa de Brooklyn para hablar sobre literatura, arte, neurociencia y todos los campos a los que se dedica con devoción

Por MARÍA G. PICATOSTE
Corresponsal en Nueva York

—Además de literatura, usted investiga y escribe sobre neurociencia, psiquiatría y psicoanálisis. ¿Cómo le ayuda a crear y dar profundidad a sus personajes estos conocimientos?

—Estoy genuinamente interesada en una pregunta: ¿Cómo se convierte cada persona en lo que es? Creo que esa pregunta me ha llevado a investigar múltiples áreas de conocimiento. Mi curiosidad es siempre perseguir todo lo que afecte a los seres humanos. No estoy tan interesada en las rocas, por ejemplo. La neurociencia, psicología, psiquiatría, neurología, antropología, lingüística son diferentes piezas del puzzle. Creo que según el modelo o el área que escogas, vas a obtener diferentes respuestas. Pero si aplicas múltiples modelos vas a conseguir una perspectiva mucho más rica. Mi sensación es que nunca consigo llegar al fondo del asunto y que nunca lo conseguire. Aún así, me empuja a seguir.

—Otro de sus campos de estudio es el arte y su divulgación.

—Normalmente caigo seducida por una materia y ya no puedo escapar. Un ejemplo es Goya. He escrito tres veces sobre él y es infinito. Tengo la sensación de que podría seguir escribiendo sobre él hasta mi muerte. Creo que hay algo sobre la imagen que es diferente al texto y para mí es una fascinación constante la que siento por las artes visuales. Por eso creo que nunca dejaré de escribir sobre ello.

—En su próxima novela la protagonista principal es una artista visual, algo recurrente en sus obras. ¿Encuentra a los artistas como personajes particularmente atractivos?

—Sí. También me parece muy interesante el crear obras, darles nombres y características y plasmarlas en un texto. Sobre todo, porque sus creaciones revelan la personalidad del artista en formas que un personaje hablando no consigue lograr. Creo que son personajes muy divertidos y quizás me esté ayudando a canalizar al artista frustrado que debo llevar dentro.

—En su último libro, «Un verano sin hombres», regresa a una narradora femenina.

—¡Ya era hora! Había pasado los últimos diez años escribiendo desde la perspectiva de un hombre. No sé de dónde me salió un personaje así, tan cárstico e irónico. Disfruté mucho escribiendo a Mia, pero para



ABC

Incansable afán investigador

Su incansable labor investigadora, destaca el fallo del Premio, le ha permitido integrar con una voz única y muy original ideas de la filosofía, la neurociencia, la psicología o el psicoanálisis en su obra literaria, creativa y divulgativa. Igualmente, los numerosos ensayos y artículos de la estadounidense (Northfield, 1955) han contribuido al entendimiento y descubrimiento de las Bellas Artes.

mí es como un alien. Todos mis personajes tienen algo de mí. Pienso en ellos como en los habitantes de mi geografía mental.

—Recientemente ha publicado un artículo sobre la improbabilidad de que exista una *Stephanie Jobs*, una mujer con el mismo poder y una imagen tan icónica como la del fundador de Apple, Steve Jobs.

—No creo que sea una causa perdida. En el texto dejo claro que actualmente no es posible, pero hay lugar a la esperanza. En un reciente estudio encontraron que la sociedad espera que las mujeres sean más agradables que los hombres; y que a las mujeres fuertes y poderosas les va mejor si atemperan su carácter con amabilidad. Para alguien como Steve Jobs, quien la gente dice que no era terriblemente agradable, esas

normas no se aplican. Hay una doble moral en funcionamiento. Aún así, creo que hay progresos. Hay muchas mujeres directivas que son brillantes, pero no se convierten en figuras icónicas. Para una mujer es más difícil porque la cultura no las acoge del mismo modo y porque las mujeres empresarias agresivas son castigadas. Un ejemplo es Hillary Clinton. Otra mujer muy poderosa es Michelle Obama, a quien han tenido que promocionar como la «madre en jefe» para rebajar la fortaleza de su figura.

—Usted reconoce abiertamente que es feminista, una palabra que se ha convertido en una especie de estigma.

—Creo que, en particular en la cultura americana, las mujeres han comenzado a sentirse incómodas hablando de ellas mismas como feministas porque es percibido como poco femenino, como si fueran a ser condenadas al ostracismo social por ello. Mi posición es que eso, en sí, es una forma de sexismo. Que alguien se declare en contra de la actitud discriminatoria contra la mujer me parece que es una posición obvia.

—¿Quiénes son las heroínas de Siri Hustvedt?

—Cuando era pequeña estaba muy interesada en el abolicionismo y leí la biografía para niños de Harriet Tumban. Ella era una ex esclava en el sur que ayudó a escapar hacia el norte a cientos de esclavos que se fugaban. Se convirtió en una de mis heroínas. Tuve muchas mientras crecí y ahora tengo a Margaret Cavendish, la filósofa y escritora inglesa del siglo XVII. Creo que es muy importante que las niñas tengan mujeres como puntos de referencia, alguien con quien se puedan comparar.

—Parece que cada vez es más difícil inculcar el arte de la lectura. ¿Será la próxima una generación peor formada?

—La lectura no es la única forma con la que podemos acceder al conocimiento, pero creo que la parte más importante de la lectura es la experiencia, que lo que leemos pasa a engrosar nuestras vivencias, aunque no lo aprendamos con la experiencia directa. Ya sea filosofía, ciencia o literatura, al leer somos capaces de encontrar una conciencia en la página a la que no tendríamos acceso en una conversación o caminando por la calle. Por la sencilla razón de que quienes tuvieron esas ideas están muertos. ¿Cómo podría yo conocer a Kierkegaard y tener el diálogo que tengo con sus obras, aunque me vuelvan loca, si no fuera por sus libros? No puedo imaginar cómo sería mi vida sin todos estos encuentros que me han dado tantas experiencias tan vívidas.

—La suya es una familia muy creativa.

—Es muy divertido. ¡Es fantástico! Mi hija [Sophie Auster] escribe, compone, actúa. Son cosas de las que yo no sé casi nada y eso me llena de placer. Y con Paul [Auster], con quien he estado casada durante más de 30 años, es igual. Todo este tiempo hemos sido nuestros primeros lectores. Es un fenómeno interesante porque sus personajes y sus historias forman parte de mi vida de una manera muy profunda. Y lo mismo le sucede a él. Ayer mismo terminó de leer una parte de uno de mis libros y me dijo que esa no era la persona que él conocía. Y es verdad. Yo también lo siento con sus obras porque lo que sale de nosotros en los libros que escribimos no es lo que conocemos de la otra persona. ¡Es sorprendente! Si no lo fuera no sería tan interesante. Es una aventura para los dos.



GUILLERMO LINARES

EMBAJADORES DE ESPAÑA Y LATINOAMÉRICA

La luz de la cultura, que en Nueva York irradia con especial potencia, ha encontrado un firme aliado en la Fundación Gabarrón. La entrega de sus Premios en nuestra ciudad, un estreno sólo posible por la audacia y tesón que han demostrado a lo largo de los años, confirma la implantación de unos castellanos que son también embajadores de España y Latinoamérica.

Como asambleísta en Albany, y antes como comisionado de Inmigración en Nueva York, mi relación con la Fundación se remonta a hace ya una década. Unidos por nuestra común devoción por el arte y, más específicamente, por el arte y la cultura de los pueblos latinoamericanos, hemos colaborado en decisivos programas de promoción de los artistas latinos del Alto Manhattan así como en numerosas exposiciones y actividades.

La Fundación Gabarrón ha tomado partido de forma eficaz, razonada y contundente por la dinamización de las artes visuales y plásticas que, hablando en español, no rechazan el mestizaje ni evitan el contacto con todos aquellos creadores, estadounidenses o no, que conforman el abrumador cruce de caminos de una ciudad que cruza los abbores de este siglo XXI con paso firme.

Para quien, como yo, siempre defendió la necesidad de mostrar nuestros logros, resulta particularmente agradable haber encontrado a unos cómplices tan atentos como cercanos en la familia Gabarrón, por supuesto en la figura de su padre, luz indispensable del proyecto, así como en el muy profesional equipo que arropa su Fundación. En un periodo de tiempo muy corto han demostrado que la voluntad mueve

montañas y han alcanzado una asombrosa implantación en el tejido vivo de Nueva York.

Me refería en el párrafo anterior a Cristóbal padre, al artista y al amigo, al visionario de indeclinable honestidad y al creador junto al que inundamos Manhattan con las atrevidas, imaginativas y emocionantes esculturas de su proyecto «Los Silencios de Colón». Quienes conocemos bien este territorio, hijos naturales o adoptivos de la Gran Manzana, sabemos que semejantes logros sólo llegan mezclando el trabajo incansable, diario, con la ambición del poeta infatigable, sin reconocer otra barrera o límite que el mismo cielo, allí donde entre rascacielos de aguja y nubes de humo blanco reluce el recuerdo de amigos comunes y entrañables como Ted Kheel, indispensable para comprender los increíbles logros alcanzados por la comunidad latina en EE.UU.

**Guillermo Linares ha sido concejal de Asuntos de Inmigración durante las dos primeras legislaturas de Bloomberg y miembro de la Asamblea del Estado de Nueva York.



Una de las esculturas de «Los Silencios de Colón», junto a la Filarmónica de Nueva York